

HUARPPES

La región que hoy se conoce como valle de Tulúm, es el territorio en el que se asentaron los huarpes, extendiendo desde allí su influencia sobre las sierras de Zonda, Ullum, Villicum y Pie de Palo, y los cerros de Valdivia. También ocuparon las proximidades del río Bermejo, ambas márgenes del río Desaguadero y la laguna de Guanacache, en lo que hoy constituyen las actuales provincias argentinas de San Juan, Mendoza y San Luis. Al norte de sus dominios estaban asentadas culturas de raíz diaguita como los capayanes y los yacampis.

LENGUA

La lengua en la que se expresaban los huarpes era completamente distinta a las de sus vecinos. As su ve, las tribus de esta cultura hablaban diversos dialectos. Los habitantes de la zona de la actual Mendoza, hablaban el millcayac; los de San Luis codialecto puntano; los de San Juan, zona de los valles Guanacache y tulum, allentiac. Al desconocer la escritura y tener que soportar la invasión inca, previa a la llegada de los españoles, con su lengua, el quichua, muchos de los vocablos fueron desapareciendo, sobre todo entre los que habitaban la zona de San Juan.

El uso de distintos dialectos por región como el millcayac y el allentiac, está registrado en documentos. Un estudioso de esta cultura, el jesuita Luís de Valdivia, sostuvo que el millcayac era el dialecto que se hablaba desde la ciudad de Mendoza hacia el sur; se diferenciaba poco del puelche y la mayoría de las poblaciones indígenas de la región lo comprendían. El allentiac se hablaba desde San Juna de la Frontera hacia el norte y lo entendía la mayoría de los aborígenes desde allí hasta la ciudad de Coquimbo.

Para poder evangelizar a los huarpes, los jesuitas tuvieron que aprender su lengua. Así por ejemplo, en Santiago de Chile, donde fueron trasladadas varias poblaciones huarpes, el ya citado sacerdote jesuita Luis de Valdivia, hacia fines del siglo XVI dio a conocer dos obras sobre esta lengua, facilitando la tarea de aprendizaje para sus pares evangelizadores.



Huarpes de Mendoza.



Río Mendoza.

El uso de distintos dialectos por región como el millcayac y el allentiac, está registrado en documentos.



Estas corresponden a una “Doctrina Christiana, Cathecismo, Confessionario, Arte y Vocabulario” y estaban escritas en los dialectos millcayac y allentiac, lenguas que según el propio Valdivia eran las que se hablaban en Mendoza y San Juan de la Frontera respectivamente.

El autor las llamaba lenguas, y las entendía como tales aunque con estrecho grado de parentesco, pero en realidad, por su identidad morfológica, sintáctica y fonética, se trata de dialectos de un mismo lenguaje, el huarpe, con diferencias en pautas de acentuación y en partes del léxico.

HISTORIA

INVASIÓN INCAICA

Los incas, instalados desde el año 1100 en el altiplano peruano-boliviano, comenzaron una política expansionista hacia el siglo XV, que los llevó a avanzar sobre la zona de Cuyo alrededor del año 1480. En Mendoza ocuparon hasta el río Diamante, en tanto en San Juan llegaron a controlar desde la zona de la cordillera frontal principal hasta la pre cordillera. De esta manera sometieron por completo a los huarpes imponiendo un proceso de transculturización manifiesta en la adopción de vocablos del quechua, el uso de la camiseta, vestimenta típicamente andina y las construcciones de casas y corrales de piedra y barro, las acequias, las fortificaciones y los paredones, cuyos restos han perdurado hasta la actualidad, como ha sucedido con algunas piezas de alfarería. Lo que movilizó a los incas hacia la zona cuyana fue su interés por la cría de vicuña para aprovechar su lana. Este objetivo se deduce a partir de la existencia de los corrales de piedra encontrados en San Guillermo, donde aún hoy hay reservas de vicuñas. También tenían interés en explotar las zonas de cultivo y las minas. La presencia de los incas en la zona también se registra en la construcción de caminos, extensa red con postas intercaladas que se conoce en la actualidad como Camino del Inca. Los incas permanecieron en territorio huarpe hasta el año 1530 cuando los españoles conquistaron su imperio.



Huarpes.



Pueblo Huarpe.

LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES Y EXTINCIÓN

Al llegar los españoles a la región de cuyo se encontraron con diversas tribus asentadas allí. Según las crónicas de los conquistadores, había para entonces entre veinte y treinta mil habitantes que mencionaban como "naturales", en su mayoría huarpes, pueblo que un siglo después se encontraba en proceso de extinción.

Los españoles usaron el método despiadado de la encomienda para trasladar a la población masculina hacia Chile, donde eran explotados en las tareas de la minería. Este proceso comenzó en 1551 con la llegada de Francisco de Villagra al mando de la primera expedición española que ocupó la región. Luego de la fundación de Mendoza y San Juan, las provincias de Cuyo pasaron a depender de la Capitanía de Chile, lo que legitimó la práctica de la encomienda que ya se estaba aplicando. Muchos de los huarpes, temerosos de ser atrapados, huían y se refugiaban en parajes alejados, pero por lo general terminaban muriendo por falta de recursos. Lo mismo ocurría con la mayoría de las familias que intentaban seguir al hombre en su camino forzado a Chile, pero la alternativa era igual de dramática, al ser abandonados, mujeres y niños desamparados también tenían como destino la muerte.



Restos arqueológicos de la cultura Huarpe en Quijadas.

De acuerdo a un censo de indígenas realizado en 1679, la población huarpe de San Juan había descendido de varios a miles a cientos a consecuencia de los malos tratos, los traslados y la represión a algunos alzamientos de un pueblo pacífico pero acorralado.

ECONOMÍA

La economía de subsistencia estaba basada en la caza de guanacos, ñandúes y una diversidad de animales más pequeños. Tenían por costumbre conservar la carne secada al sol (charque), para que les durara largo tiempo. Con o recolectores se servían de los huevos de ñandú y los frutos de chañar y algarrobo. La algarroba tenía una importancia

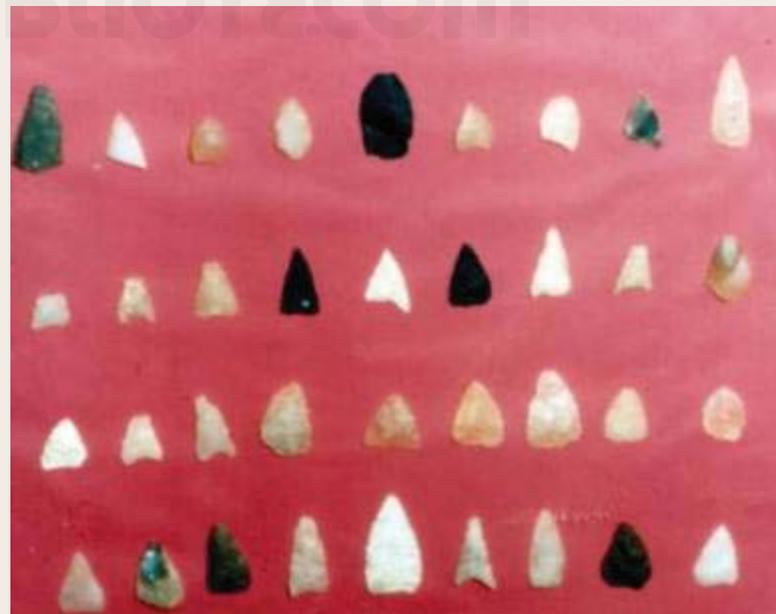
la población huarpe de San Juan había descendido de varios a miles a cientos a consecuencia de los malos tratos.





Dique Ullum.

destacada en su alimentación. La guardaban en vasijas para molerla y utilizarla para fabricar el patay, una especie de pan. Con las vainas de algarroba fermentadas fabricaban añapa y otras bebidas. Los que estaban asentados en las zonas de ríos o lagunas, como las lagunas de Guanacache, se dedicaban también a la pesca, para lo que usaban una balsas de cuatro o cinco metros que además les servían como transporte. Pescaban bagres, truchas y cazaban patos silvestres. La caza, tal como la practicaban los huarpes, tenía características singulares. Los cazadores seguían a su presa a medio trote sin perderla de vista, acechándola sin permitirle que se detenga a comer o beber. Cuando el animal se agotaba no podía evitar que el cazador se acercara y usara el arco y la flecha para rematar la faena. Cuando la presa era un pato utilizaban otro sistema igualmente imaginativo: ponían en el agua calabazas y esperaban que el animal se confiara y se sentara en una de ellas. Entonces ingresaban al agua con una calabaza en la cabeza y aguardaban pacientemente que otro pato se posara en ella. Cuando esto ocurría lo tomaban por las patas y lo hundían. Si bien se trataba de un pueblo básicamente cazador y recolector, algunos grupos con el tiempo adquirieron habilidades para la agricultura y la ganadería. Para la explotación agrícola utilizaban tierras en las que



Armas de caza.

Los cazadores seguían a su presa a medio trote sin perderla de vista, acechándola sin permitirle que se detenga a comer o beber.



previamente instalaban sistemas de riego a través de canales y acequias que construían. Cultivaban poroto, quínoa, calabaza y maíz, que era un producto fundamental en su alimentación. Comían el choclo cocido o asado, o lo secaban al sol para molerlo y preparar chuchoca. En lo que respecta a la ganadería criaban llamas y guanacos que usaban para alimentarse o para transporte.



Reserva telteca de los Huarpes.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Se organizaban en grupos pequeños conducidos por un cacique amta que era el dueño de la tierra y el encargado de proteger al grupo. El poder era hereditario y el cacique era sucedido por su primogénito varón. Los jefes políticos tenían una jerarquía, al igual que los religiosos y las princesas de sangre a las que llamaban ñustas. El núcleo de la organización social era la familia, por tanto le daban a los lazos de parentesco una importancia especial.



Canoa utilizada por los Huarpes.

COSMOVISIÓN

Los huarpes creían en una divinidad superior que habitaba en la cordillera de los Andes, Hunuc-Huar. A él ofrendaban maíz, chicha y plumas de avestruz. Adoraban además al sol, la luna, el lucero del alba, el viento, los ríos y los cerros, fuente de salud.

Tenían la costumbre de enterrar a sus muertos con la cabeza dirigida hacia la Cordillera y el cuerpo horizontal, de modo que el cuerpo pudiera elevarse hacia Hunuc-Huar. Como creían que los muertos iniciaban un viaje al más allá, los enterraban con una manta, arcos, flechas, maíz y chicha. Durante la ceremonia del entierro cantaban y danzaban mientras tomaban bebidas alcohólicas. A manera de luto los familiares cambiaban el modo de pintarse la cara y permanecían sin lavarse durante un largo tiempo. Aunque no recurrían habitualmente a embalsamar los cadáveres, en algunas ocasiones solían hacerlo.

Tenían la costumbre de enterrar a sus muertos con la cabeza dirigida hacia la Cordillera y el cuerpo horizontal.





Casa Huarpe. Archivo Facebook: Yo vivo en el barrio Infanta de Las Heras.

CULTURA

Cuando un huarpe elegía mujer para casarse tenía que convenir un precio con su futuro suegro porque la modalidad era la compra de la novia. En el caso de que el pretendiente careciera de géneros o cueros, podía pagar a su futuro suegro con trabajo. Al casarse, el novio podía, de acuerdo a la institución llamada sororato, aceptar a las hermanas de la novia. También tenían instituido el levirato, mediante el que la mujer viuda, junto a sus hijos, pasaba a depender del menor de los hermanos de su marido. A los sobrinos se los consideraba como hijos, al punto que la palabra con la que nombraban hijo o sobrino era la misma.



Cocina Huarpe. Archivo Facebook: Yo vivo en el barrio Infanta de Las Heras.

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Vivían en aldeas pequeñas que trasladaban según la época del año, por lo que se los considera semi sedentarios, aunque entre ellos, los pueblos que vivían de la pesca en las lagunas o los que desarrollaron la agricultura, se volvieron completamente sedentarios. Sus casas variaban según las características del lugar. Si construían en barracas, aprovechaban las laderas como paredes, en la montaña las construían de piedra y en las cercanías de las lagunas las hacían con ramas, palos, pasto y totora.

VESTIMENTA

La vestimenta clásica de los huarpes a la llegada de los españoles era la camiseta. Utilizaban la lana de llamas, vicuñas y guanacos, hilada y tejida

Vivían en aldeas pequeñas que trasladaban según la época del año, por lo que se los consideraba semi sedentarios.



delicadamente. Su calzado eran las características usutas, tipo de sandalias hechas de cuero de guanaco, generalmente del cuello del animal que era de mayor espesor, con un cordón de lana de color para atar el empeine enlazado al tobillo. En el labio inferior se insertaban un adorno pequeño llamado tembetá, lo que consta por los hallazgos hechos. Usaban collares, aros, amuletos y se pintaban la cara de color verde, tanto los hombres como las mujeres.

INDUSTRIAS

Los huarpes no se dedicaban sólo a la caza y la pesca o la agricultura, también realizaban artesanías, destacándose sus trabajos de cestería, alfarería y tejido. En lo que respecta a la cestería, hacían cestas de un tejido tan cerrado que podían usarlas para transportar agua. Entre otros objetos fabricaban plumeros, vasijas con piezas de avestruz o el guanaco, y piedra y arcilla. Poseían una cerámica policromada de carácter ceremonial, pulían la piedra para vasijas, flechas y objetos de uso doméstico. La alfarería, con motivos de guardas, figuras de guanacos y otros animales, así como rostros y miembros humanos.

Hilaban la lana de guanaco y vicuña y confeccionaban telas para mantas y alfombras, con hilos de distintos colores extraídos de plantas y minerales.

En algunos parajes cordilleranos distantes se han encontrado enigmáticos petroglifos.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

De acuerdo a los documentos con que se cuentan, restos arqueológicos y crónicas de los evangelizadores, los huarpes eran altos y delgados. La estatura promedio para los hombres de de 1,70 metros y 1,60 para las mujeres. Eran de cráneo alargado, de tez oscura, vello abundante y cabello largo y renegrido que llevaban suelto, y en el caso de los hombres, prolijamente afeitados.



Vestimenta Huarpe.

ACTUALIDAD

De los catorce mil descendientes de huarpes que viven actualmente en la Argentina, doce mil están asentados en Cuyo. Constituyen la octava cultura indígena de este país, en el que la Mapuche y la Toba, son las de mayor presencia. Entre la población huarpe un 5% son analfabetos y hay casi la misma cantidad de hombres que de mujeres. Sólo un 45 ha completado estudios terciarios o universitarios. Sus recursos económicos son escasos, lo que se asocia a la falta de instrucción. Sólo 394 niños de más de 5 años obtuvieron una beca para sus estudios. De ellos el 47% tiene que caminar hasta dos kilómetros y medio para llegar a los establecimientos educativos, y algunos llegan desde más lejos a lomo de caballo o mula. De acuerdo a los estudios realizados dentro de la comunidad, la mayoría deja los estudios por cuestiones económicas, ya sea por falta de dinero o de tiempo, ya que tiene que trabajar.



Niños huarpes en la actualidad. Archivo Facebook: Yo vivo en el barrio Infanta de Las Heras.

Se sabe que hay algo más de 3.000 huarpes que no reconocen su ascendencia. Esto se debe a la discriminación que sufrieron durante siglos. Este dato no se contradice con los esfuerzos del pueblo por mantener viva su memoria colectiva, aunque sin manifestarlo hacia fuera. De acuerdo a las encuestas realizadas la mayoría de los descendientes están entre los 5 y los 29 años. De los doce mil son dos mil seiscientos los que viven en comunidad. Los adolescentes y los niños no reciben su clases en lengua materna. Tienen dificultades en cuanto a jubilaciones, pensiones y planes de salud, lo que lleva a una vejez desamparada. El I.N.d.E.C. demostró que el 18% de los hogares donde habitan descendientes de los huarpes tiene necesidades básicas insatisfechas. Esta media es mayor a la que se presenta en los hogares donde no habita un descendiente de aborigen. Además, el 23% de los hogares son rurales y en ellos no hay desagües, ni red pública ni pozo ciego. A esto se suma que el 8,4% de las viviendas tiene pisos de tierra o ladrillo suelto, y que el 6,1%, en sus cocinas, usa leña o carbón como combustible.



Corral de animales. Archivo Facebook: Yo vivo en el barrio Infanta de Las Heras.



Conservadora de alimentos. Archivo Facebook: Yo vivo en el barrio Infanta de Las Heras.

Se sabe que hay algo más de 3.000 huarpes que no reconocen su ascendencia.

